

Nueva
Antropología 28

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ANTROPOLOGIA MEDICA

EDUARDO L. MENENDEZ, Aproximación crítica al desarrollo de la antropología médica en América Latina * **ALBERTO YSUNZA-OGAZON**, Polarización alimentaria y nutricional de México * **INGRID ROSENBLUETH**, Envejecimiento, salud y enfermedad; patrones diferenciales * **LUIS YARZABAL**, La tortura como enfermedad endémica en América Latina: sus características en Uruguay * **RAUL MIRANDA O.** y **MAURICIO ORTEGA G.**, Economía y oncocercosis en la región cafetalera del Soconusco, Chiapas * **SAUL FRANCO**, La apoteosis del DDT y el problema de la erradicación del paludismo en América Latina * **JEANNETTE ULATE J.** y **BENNO DE KEIJZER**, Sistemas de salud y participación popular: los casos de Nicaragua y México

DECIMO ANIVERSARIO

Décimo Aniversario

Con el presente número celebramos los diez años de Nueva Antropología y ciertamente lo hacemos con gran satisfacción porque un esfuerzo editorial como éste, a lo largo de diez años, no ha sido fácil y ha requerido de un gran espíritu de solidaridad y colaboración de todos los miembros del consejo editorial; de los autores que generosamente nos han confiado sus obras; de los amigos que han coordinado algún número; de todas las instituciones que nos han patrocinado económicamente siempre respetando la autonomía intelectual y política de nuestro proyecto; del personal técnico que ha realizado las labores editoriales con gran cuidado; de nuestros impresores, encuadernadores y distribuidores. ¡A todos ellos gracias!

Nuestro primer número salió a la luz en julio de 1975, en el editorial se esbozaban como propósitos centrales “servir de medio de expresión a todos los antropólogos que ejecutan trabajos de investigación concreta, empeñados en la aplicación de nuevos enfoques teóricos y metodológicos”, . . . y por otra parte, “constituirse en el órgano de difusión, en la tribuna de un debate alrededor de los problemas que atañen a la antropología misma como una rama de las ciencias sociales” (Nueva Antropología 1, 1975, pág. 4).

Dos años más tarde, en el número seis, volvíamos a definir nuestros objetivos, esta vez con elementos más precisos, enfatizando la necesidad de una transformación ideológica dentro de la antropología como disciplina social, y la intención de ofrecer una alternativa a la antropología oficial mexicana. Se hablaba también de una crítica de la antropología tradicional al servicio del imperialismo y del Estado; y se

esbozaba la intención de asumir un compromiso tanto con el marxismo como corriente teórica, como con las clases subordinadas en cuanto a intentar analizar problemas y plantear discusiones cuyo interés no se agote en la academia, sino que sean de utilidad en las luchas concretas o en la explicación de sus problemas.

Estamos lejos, hemos de reconocerlo, de ofrecer una alternativa global a la antropología oficial mexicana, esa *nueva antropología* que nos propusimos construir hace diez años es aún un proyecto. Al revisar el contenido de los veintiocho números publicados saltan a la vista varias cosas.

Ha faltado un debate teórico más sistemático en torno a los grandes problemas teórico-metodológicos de la antropología y de las ciencias sociales. Los aspectos que mayor atención han recibido, aún cuando no pueda decirse que han sido agotados, han sido la cuestión étnica y la intersección posible entre el marxismo y la antropología. Muchos otros temas de importancia han sido discutidos, desde la arqueología como ciencia social hasta los movimientos armados en América Latina, pasando por cuestión agraria y campesina, el parentesco, los mercados, la lingüística, la educación popular, las cuestiones electorales, las fronteras, la izquierda en México y ahora la antropología médica. Y sin embargo, quizás ha faltado algunas veces un debate más organizado sobre lo que la antropología podía ofrecer en cada campo, con el fin de contrastar las posiciones de esta disciplina con las de otras ciencias sociales y lograr así avanzar en nuestro objetivo inicial: la construcción de una nueva antropología. Es posible que esta tarea quede planteada para los próximos años, o quizás sea estéril armar un debate sobre una problemática que no constituye la parte más importante de nuestro trabajo y del de nuestros colegas, ese problema queda planteado para ser discutido en lo futuro.

No parece tampoco que hayamos avanzado mucho en la definición de un objeto de estudio específico de la antropología, sino más bien hemos invadido los campos que tradicionalmente estaban reservados a la ciencia política o a la sociología. Aún cuando quizás esto no sea tan necesario porque hemos encontrado en muchos casos que la aproximación multidisciplinaria a un problema o temática de investigación produce mejores resultados que la exclusividad. Claro está, faltaría discutir también cuando y en qué medida esta falta de definición de los límites entre antropología y otras ciencias sociales es positiva.

Pero lo que sí hemos hecho ha sido publicar los trabajos de investigación que realizan los antropólogos y otros científicos sociales

mexicanos y latinoamericanos en torno a problemas de actualidad en esta region; y las discusiones teóricas la mayor parte de las veces, ya sea que se trate de campesinos, minorías étnicas, o partidos políticos, se han originado más en la necesidad de explicar esos problemas de nuestra realidad social y cultural, que en seguir un discurso teórico regido por la lógica de su propio desarrollo.

También hemos cumplido con el objetivo de mantener a la revista como un foro abierto para la divulgación y la discusión de diversas corrientes teóricas en las ciencias sociales. A pesar de que hay un grupo que fue fundador de la revista y que se mantiene presente, podemos decir que no hemos cerrado las puertas del Consejo Editorial a nadie que haya llegado a nosotros con un proyecto serio de publicación y que se identifique a grandes razgos con la posición progresista y democrática. No ha sido una revista de un grupo cerrado y esperamos que no llegue a ser.

En fin, sírvan estas líneas conmemorativas para alentar la discusión mas ordenada de aquella problemática de la antropología que nos propusimos realizar hace diez años, y como invitación a los antropólogos y científicos sociales para que participen en este proyecto colectivo.